

LA ESENCIA DEL AMOR

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT HUMANIDADES

MANUEL ASENSI PÉREZ

*Catedrático de Teoría de la Literatura y de la Literatura Comparada
Universitat de València*

RAMÓN COTARELO

*Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
de la Universidad Nacional de Educación a Distancia*

M^a TERESA ECHENIQUE ELIZONDO

*Catedrática de Lengua Española
Universitat de València*

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA

*Catedrático de Teoría e Historia de la Educación
Universitat de València*

PABLO OÑATE RUBALCABA

*Catedrático de Ciencia Política y de la Administración
Universitat de València*

JOAN ROMERO

*Catedrático de Geografía Humana
Universitat de València*

JUAN JOSÉ TAMAYO

*Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones
Universidad Carlos III de Madrid*

Procedimiento de selección de originales, ver página web:

www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

LA ESENCIA DEL AMOR

**ROBERTO CASALES GARCÍA
NOÉ BLANCAS BLANCAS
(Compiladores)**



tirant humanidades

Ciudad de México, 2017

Copyright © 2017

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades México publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com/mex/

© Roberto Casales García
Noé Blancas Blancas

© EDITA: TIRANT HUMANIDADES
DISTRIBUYE: TIRANT LO BLANCH MÉXICO
Río Tiber 66, PH
Colonia Cuauhtémoc
Delegación Cuauhtémoc
CP 06500 Ciudad de México
Telf: (55) 65502317
infomex@tirant.com
www.tirant.com/mex/
www.tirant.es
ISBN: 978-84-
MAQUETA: Tink Factoría de Color

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro Procedimiento de quejas.

Índice

Introducción.....	15
-------------------	----

Parte I AMOR Y TRASCENDENCIA

I. Amando al otro, respondiendo a su presencia. Reflexiones sobre el amor desde la filosofía de Marcel.....	27
Julia Urabayen	
II. La inquietud y la caricia. Comentario en clave agustiniana sobre el mundo, el miedo y el amor.....	49
Diego Ignacio Rosales Meana	
III. El papel constitutivo de la reverencia y la esencia del amor en el pensamiento de Dietrich von Hildebrand	
Christian Duecker García	
IV. Del sentido de la vida, el amor y la trascendencia	99
Roberto Casales García	

Parte II AMOR Y EDUCACIÓN

V. Educare all'amore: la dimensione affettiva della libertà	113
Antonio Malo Pé	
VI. Enseñar la comprensión: el desafío del amor en la educación contemporánea.....	133
Juan Martín López Calva	
VII. La dialéctica del amor pedagógico.....	151
Mónica del Carmen Meza Mejía	

Parte III
CONTRA LOS MITOS

VIII. Matrimonio y familia desde una perspectiva más allá de la reciprocidad.....	165
Jorge Medina Delgadillo	
IX. Love-related logic	175
José Martín Castro Manzano	
X. <i>Los años falsos</i> : un amor antipatriarcal.....	185
Noé Blancas Blancas	
XI. Peirce's Theory of Evolutionary Love	209
Paniel Osberto Reyes Cárdenas	
XII. Adultos mayores accediendo a la tecnología y al amor	221
Dora Ivonne Álvarez Tamayo / Judith Cavazos Arroyo	
XIII. Los sentimientos en los actos de amor	239
José Víctor Orón Semper	
XIV. La amistad: la gran olvidada	257
Francisco Güell Pelayo	
Paniel Osberto Reyes Cárdenas	

XIII. Los sentimientos en los actos de amor

JOSÉ VÍCTOR ORÓN SEMPER

Grupo Mente – Cerebro (ICS). Universidad de Navarra

Resumen

Hablando en términos generales podemos decir que el enamoramiento pertenece al orden del sentimiento y el amor pertenece al orden de los actos. Esta asociación puede ser útil, pero a la vez confusa si se desconoce la naturaleza que relaciona los actos y las emociones. En el presente capítulo se tratará la relación entre las emociones y los actos y esto nos servirá para poder entender qué tipo de relación se presenta entre enamoramiento y amor. Para tal propósito nos serviremos del camino iniciado por Aristóteles y completado por Leonardo Polo.

I. EL AMOR ES ACTO PRESENTE EN LAS ACTIVIDADES

Hace tiempo que Aristóteles tuvo la genial idea de diferenciar los actos de las actividades o movimientos. Distingue entre los actos y los movimientos en su obra *la metafísica*¹. En los actos, la actividad y el fin se dan al mismo tiempo (ver y haber visto, vivir y haber vivido, ser feliz y haber sido feliz, es lo mismo) y en los movimientos hay un proceso donde el verbo y el resultado del verbo no son simultáneos (cuando se construye no se tiene lo construido y cuando se tiene lo construido no se construye). La *Ética a Nicómaco* mantiene la misma diferenciación, pero con terminología distintas: a los “actos” los lla-

¹ Aristóteles, *Metafísica*, Madrid: Gredos, 2014. Met 1048b.25-30

ma “obras” y a los “movimientos” “actividades” o “producción²”. Este tema ha sido ampliamente estudiado:

Aristóteles distingue netamente entre dos tipos de acto: la kinesis y la praxis teleia. La primera es la actividad que no posee su fin. El construir es de este tipo, puesto que mientras se da tal actividad, su fin, lo construido, no existe. Es más, una vez logrado el fin, la acción desaparece. Pero no ocurre lo mismo con la praxis teleia. El ver es simultáneo con su fin, y se ejerce en esa medida. No hay ver sin objeto visto³.

El amor pertenece a la *praxis*, al acto. Mientras se ama se posee su fin, en encuentro con el/la amado/a. No hay amor sin persona amada. Pero esto no sería bastante para entender el amor, pues ningún acto se da en el ser humano sin simultáneamente darse algún tipo de actividad. La sabiduría popular lo expresa en el dicho de que “obras son amores, y no buenas razones⁴”. Un amor, acto, que no fuera vida concreta no sería creíble. Y no es creíble sencillamente porque no es posible. El amor es un acto que se da en una serie de actividades, pues en la vida humana los actos y las actividades se entrecruzan: “cada acto humano se entrevera de ambas, que son así dimensiones de toda actuación humana. No obstante, casi siempre hay un predominio de una sobre la otra⁵”. En este caso el predominio es del acto-amor sobre la actividad-amor. Esto es así porque “la praxis posibilita la poiesis, pero no al revés⁶”. El acto-amor es lo que hace que las diversas actividades que hacemos sean actividades de amor. Si hay actividad amorosa sin acto de amor, se puede caer en una dimensión

² Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid: Gredos, 2014. 1094a.1-5 p. 23.

³ Jose Ignacio Murillo, “Distinguir Lo Mental de Lo Real. El ‘Curso de Teoría Del Conocimiento’ de Leonardo Polo”, *Studia Polaina*, 1 (1998), 59-82.

⁴ La frase proviene de una comedia de Lope de Vega con el mismo título. Esta puede encontrarse en Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Madrid: Biblioteca Nacional, 2010. Descarga gratuita.

⁵ Altarejos, F., y Concepción Naval, *Filosofía de la educación*, Tercera, Pamplona: EUNSA, p. 34, 2000.

⁶ Altarejos, F., *Dimensión ética de la educación*, Pamplona: EUNSA, 1999, p. 23.

erótica cerrada en lo corporal o en una actividad rutinaria que no presta atención a lo que vive por dentro la persona. La posibilidad de que se dé un acto de amor, sin actividad amorosa, es simplemente imposible. Así en el amor acto y actividad se reclaman: el acto marca la calidad y la actividad la realidad.

La distinción acto-actividad ayuda a entender por qué el amor es algo configurador de la persona, y con ello aparece la dimensión ética. La ética descansa en los actos, puesto que en los actos su fin está en ellos mismos, el acto repercute directamente en el agente que lo sustenta. En cambio, en la producción el fin de la actividad está fuera de ella, luego ésta repercute primeramente sobre el objeto producido⁷. Como en el obrar humano acto y actividad se dan de hecho juntos toda obra humana es moral. Pero la moralidad descansa sobre todo en el carácter de acto. En el ser humano, cualquier actividad hecha en cuanto humano, reclama la presencia de actos en la actividad. Pues en cuanto actividad humana es realizada voluntariamente y la voluntad es un acto (querer y haber querido es lo mismo). Es lo que desde la filosofía se habla de la reflexividad de la voluntariedad, pues **los actos voluntarios vuelven sobre las personas que los realiza y les acaba configurando**⁸.

II. LOS SENTIMIENTOS COMO EPIFENÓMENO

Primero presentaremos brevemente la teoría de los sentimientos en Aristóteles entresacando las ideas de la *Ética a Nicómaco*. También Aristóteles abordó la **discusión de si el placer es proceso o algo que simplemente aparece al final**. Aristóteles señala que frente al pensamiento de algunos que toman el placer como proceso y por tanto se trataría **de despertarlo para alcanzar la felicidad, él mantiene que el placer es algo que se da al final en el que no cabe arte alguno**. El arte está vinculado al ejercicio de las facultades, pero en

⁷ Aristóteles, *Metafísica*, Madrid: Gredos, 2014. Libro IX, 8, pp. 466-467.

⁸ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid: Gredos, 2014. 1114a. 1-20.

el placer no hay arte porque, digámoslo, no hay nada que hacer, no hay nada que ejercitar, simplemente es algo que se encuentra al final, algo que sobreviene. El placer no se fabrica, sino que es resultado de lo que se hace, por lo que no tiene sentido trabajar por el placer, por ser efecto, sino que se trata de dar calidad a nuestras acciones y ya sobrevendrá lo que de forma natural corresponda. Luego ni el placer se produce-crea, ni se trabaja por él.

Para Aristóteles el error es considerar no sólo que el placer es proceso, sino también que placer y felicidad van unidos. La felicidad es “una cierta actividad del alma de acuerdo con la virtud⁹”, luego la felicidad sobreviene por la virtud¹⁰, no por el placer, y la virtud es un modo de ser de acuerdo con la recta razón acompañada de la prudencia¹¹. Y la felicidad tampoco es un sentimiento, pues es “una cierta actividad”. La felicidad descansa, por tanto, en la calidad de nuestras acciones, en concreto de nuestras decisiones. Por ello, se puede decir que el que actúa siempre de la mejor manera posible será feliz y “jamás será desgraciado”, lo cual no contradice que pueda sufrir en función de ciertos infortunios que pueda vivir¹². Este juego de palabras hace ver la desligazón entre la felicidad y el placer, pero de aquí no se deduce que tengan que ser contrarias, pues nada impide que el bien supremo sea placentero¹³.

Volviendo a la distinción entre el proceso y el fin, Aristóteles ve que **los placeres son actividades y fines**. Ser fin indica que éste acontece como consecuencia de ejercer una facultad. Placer “es una actividad de la disposición de acuerdo con su naturaleza¹⁴”. Considerar el placer como proceso puede ser una traba para el pensamiento; pero al considerarlo como fin, no es una traba “ni para el pensamiento

⁹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. 1099b.25-30. p. 41.

¹⁰ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. 1099b.15-20, p. 41.

¹¹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. 1144b.25-30, p. 181.

¹² Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. 1101a.1-5, p. 45.

¹³ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. 1153b.8-10, p. 211.

¹⁴ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. 1153a.10-15, p. 209.

ni para modo de ser alguno”, ya que el placer deriva de ellas¹⁵. Vemos que por tanto el placer deriva del ejercicio de una facultad, pero no creado por ninguna facultad.

Esto no quiere decir que la felicidad y el bien no haya que considerarlos como placenteros¹⁶. Pero una cosa es que sean placenteros y otra que sea el placer el camino para conseguir el bien. Ni el placer, ni el dolor pueden considerarse como buenos o malos¹⁷. Lo cual es lógico si placer y el dolor se consideran como finales de recorrido (que se encuentra al final) y no como proceso. El placer no será visto como un elemento que perfecciona la actividad sino “como un fin que sobreviene como la flor de la vida en la edad oportuna¹⁸”. Hoy en día a esto se le llamaría un indicador; sirve para reconocer que un estado se da, lo cual no significa que sea el único indicador que se requiere para poder definir el estado.

Partiendo de la base aristotélica, Leonardo Polo da un paso adelante en el que termina de conceptualizar perfectamente lo que es el sentimiento. Polo descubre que el ser humano es manifestativo¹⁹, y así es como se entiende la unidad de la acción humana, y también que el sentimiento “hable” de la persona: “un sentimiento es una información sobre la conveniencia del objeto a la facultad²⁰”. Es decir, el sentimiento surge de la relación siguiente:

¹⁵ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. 1153a.20-25, p. 210.

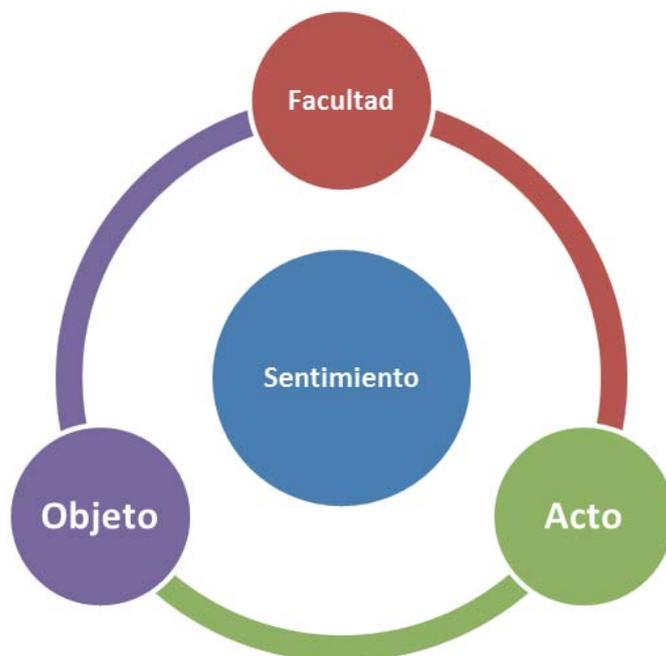
¹⁶ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1153b.5-10, p. 211.

¹⁷ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1154a.1-5, p. 212; y también en 1174a.5-10, p. 277.

¹⁸ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1174b.30-35 p. 280,

¹⁹ Leonardo Polo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo*, RIALP, 2007, cap. II.

²⁰ Leonardo Polo, *Teoría del conocimiento I*, Pamplona: EUNSA, 1988, p. 276.



El **sentimiento** es algo que ocurre al final, es una emergencia que no se debe a la facultad en sí, sino a la forma como esa persona actualiza esa facultad. La **facultad** es una potencia que cuando se actualiza en una operación concreta conoce un objeto concreto. Esta actualización de la facultad no deja indiferente a la misma facultad: “a la facultad le pasa algo cuando conoce²¹” y los sentimientos nos cuentan qué le ha pasado a la facultad. Los sentimientos podrán ser agradables o desagradables, pero ni lo agradable lo convierte en positivo, ni lo desagradable lo convierte en negativo. Positivo y negativo serán términos que hacen referencia al crecimiento, pero no al sentimiento. Mejor usar solo los términos agradable y desagradable que solo describen la afectación personal.

Que el sentimiento deba entenderse desde la confluencia entre el acto, la facultad y el objeto ya está apuntado por Aristóteles cuando decía que “toda facultad de sensación ejerce su actividad hacia un objeto sensible y que tal facultad, cuando está bien dispuesta, se sigue que la mejor actividad de cada facultad es la que está mejor dispuesta hacia el objeto más excelente que le corresponde y esta actividad será

²¹ Selles, *Los filósofos y los sentimientos*, p. 109.

la más perfecta y la más agradable²²”. El sentimiento, en este caso la agradabilidad, es algo que “sigue” a la confluencia de la actividad, la facultad y el objeto cuando tal confluencia se da de una forma adecuada. Así pues, el sentimiento solo informa de la calidad de la confluencia de los elementos que intervienen en el actuar humano.

Además, habrá tantos sentimientos como estados de actualización de las facultades. Los **sentimientos son, así, una información indirecta** pues no nos informan ni del objeto, ni del acto, ni de la facultad, sino de cómo se da la relación entre los tres elementos. Nos dicen cómo “estamos” no como “somos”. El sentimiento “informa acerca de la situación de la facultad respecto de la operación²³”. Por ser información, los sentimientos no sirven ni para medir lo real, ni para basar la ética, ni para ser la base de la toma de decisiones, ni para hacer juicios de la persona. La persona es más que su inteligencia, su voluntad o sus sentimientos. Digamos que las emociones en este sentido nos dan información de la confluencia de aspectos, pero no de los aspectos de la confluencia. Es una información muy relevante, pero parcial. Nos informan del estado global.

Los sentimientos son “precedentes y consecuentes de los actos y redundan en las facultades, y en los hábitos o en el acto de ser” por los que todo acto tendrá su sentimiento asociado, y toda la gama de sentimiento y de intensidades descansa en la riqueza de todos los actos humanos²⁴. Los sentimientos en tanto que consecuentes son información. Los sentimientos en cuanto precedentes generan una tendencia. Para Polo, más que información, “los sentimientos son una forma de control²⁵” porque estimulan a continuar en la misma forma o a cambiar en la operación en marcha.

²² Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid: Gredos, 2014. 1174b.15-20, pp. 279-280.

²³ Polo, Leonardo, *Teoría del conocimiento I*, Pamplona: EUNSA, 1988, p. 276.

²⁴ Selles, *Los filósofos y los sentimientos*, pp. 97-99.

²⁵ Selles, *Los filósofos y los sentimientos*, p. 110.

Información y tendencia serán las dos consideraciones básicas del sentimiento. El sentimiento es tendencia porque **promueve algo**, pero no sabe lo que promueve. Apunta a una dirección y quiere algo, pero no sabe exactamente qué quiere. Ya decíamos que la información del sentimiento es global, no específica. Y no podrá saber exactamente qué quiere hasta que no se haya extraído toda la información que hay en el sentimiento. Por ello el carácter de información es más importante que el carácter de tendencia, porque la tendencia depende de la forma de interpretar el sentimiento. Sobre las tendencias hará falta un actuar humano, pues entre ellas no hay unidad. Las tendencias para Polo son naturalmente dispersantes, pues ellas no están unificadas entre sí: “las tendencias no se refuerzan unas a las otras; su integración es el fortalecimiento recíproco²⁶”. Por ello, una vez conocida la tendencia, porque previamente se ha extraído toda la información al sentimiento, hará falta que la persona, en su toma de decisiones, haga presente la globalidad de lo humano, para que la acción sea propiamente humana.

Sin conocer la información de sentimiento, su carácter de tendencia no puede atenderse debidamente. Una vez conocida podrá maximizarlas. La forma de intervenir sobre las tendencias no es reprimiéndolas, sino todo lo contrario: “**La ética no reprime las tendencias, sino que las maximiza²⁷**”; y lo hace por medio de la virtud, que es “el fortalecimiento de las tendencias humanas²⁸”. En toda tendencia, insistimos, hay un deseo de bien. Pero es un deseo confuso que no especifica qué tipo de bien es, ni cómo se consigue.

Cuando la información se conoce bien, el carácter de tendencia no se malinterpreta. En ese momento, no se trata de “seguir los sentimientos”, sino de tener en cuenta la información del sentimiento y ponerla en relación con todos los otros aspectos que tienen que ser

²⁶ Polo, Leonardo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo*, RIALP, 2007. Cap. VI.

²⁷ Polo, Leonardo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo*, cap. VI.

²⁸ Polo, Leonardo, *¿Quién es el hombre? un espíritu en el tiempo*, cap. VI.

considerados para la toma de decisiones, lo cual requiere de la confluencia de otras consideraciones para poder hacer una valoración completa.

Resumiendo esta parte diríamos que los sentimientos son lógicos, porque es el efecto de lo que ocurre antes: quien vive de una forma determinada, con objetivos determinados, con relaciones determinadas, haciendo lo que hace y de una forma concreta... acaba sintiendo lo que siente. El sentimiento es una información confusa, pues informa de la confluencia. Conocer el sentimiento será conocer las causas del sentimiento. Es decir, la forma como se ha dado tal confluencia. Según el tipo de conocimiento que se tenga de las causas del sentimiento se generarán tendencias distintas que requieren ser maximizadas, pero la persona tendrá que valorar la forma adecuada de hacerlo. Esta visión es la que nos lleva a formular el **sentimiento como un epifenómeno**, en cuanto algo que ocurre en torno al fenómeno siendo tal fenómeno la actividad humana.

Esta conceptualización del sentimiento es clave para pasar a entender el enamoramiento, pues éste, es un sentimiento.

III. HACER DE LA REALIDAD SENTIMENTAL UNA OPORTUNIDAD PARA EL CRECIMIENTO

Siendo así el sentimiento, este es en primer lugar una vía posible para el conocimiento personal. El sentimiento no es meramente una cuestión de sentir agradable o desagradable, sino que el sentimiento además remite a la persona. Por remitir a la persona, se abre la posibilidad del conocimiento personal. Podríamos preguntarnos cuándo un sentimiento se conoce. Sabiendo que conocer algo es conocer sus causas²⁹, conocer un sentimiento será conocer todo aquello que lo precede y explica que se de ese sentimiento y no otro. Y si lo que nos preguntamos es: ¿qué recurso tiene el ser humano para conocer al

²⁹ Polo, Leonardo, *Teoría del conocimiento. Tomo IV*. Ver la introducción y lección primera.

sentimiento? La respuesta sería: los hábitos. Conocer un sentimiento es conocer el estado de una facultad. No es conocer la facultad, sino la actualización de la facultad. Esto, según la propuesta de Polo, que sigue y actualiza las propuestas de Aristóteles y Tomás de Aquino, lo harán los hábitos. En concreto, la *sindéresis* para las actualizaciones de las potencias inferiores a éste y el hábito de la sabiduría para la actualización del acto de ser personal³⁰. Pero por tratarse de una actualización la teoría de conocimiento no es suficiente para poder conocer toda la dinámica de los sentimientos, sino que hace falta la fisiología y la psicología³¹.

Decíamos que el sentimiento tenía la vertiente de información-efecto y por otro lado la de tendencia. La tendencia no determina, sino que sugiere un camino preferente, aunque ese camino de actuación, hemos dicho que no es un camino concreto, pues el sentimiento no sabe lo que quiere. Es como una instancia ambigua y general que en verdad se formula como una pregunta para la persona. El sentimiento sugiere un cambio de estado personal, pero no precisamente los detalles de ese cambio, por eso el **carácter de tendencia del sentimiento** formula a la persona la pregunta: **¿Quién quieres ser?** Es decir, **pregunta por la identidad personal**. Con ello digamos que la persona se encuentra ante el desafío de su propio crecimiento. Pero las oportunidades no existen, sino que hay que crearlas. Esto es así porque la inteligencia humana descubre oportunidades donde los animales solo ven necesidades³². Donde un animal padece su estado sentimental, la persona encuentra preguntas sobre su identidad. Entendido así, vemos cómo la sugerencia del propio sentimiento supera con creces al propio sentimiento, pues está lanzando a la persona a su propio crecimiento, que empero no ocurrirá sin una clara postura proactiva de la persona.

³⁰ Selles, *Los filósofos y los sentimientos*, p. 77.

³¹ Selles, *Los Filósofos y los sentimientos*, pp. 110 y siguientes.

³² Polo, Leonardo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo*, cap. II.

Cuando el sentimiento es entendido, la información que obtenemos es de la conveniencia o no de los elementos en relación, por ello, **para la toma de decisiones necesitamos más información**, necesitamos conocer los elementos en sí, lo cual nunca se consigue con los sentimientos. Por ello tendremos en cuenta su información, pero para dar el paso a la decisión necesitaremos tener en cuenta, por ejemplo, el sistema de creencias personal³³.

Esta dinámica de posibilidad de conocimiento personal y de crecimiento personal es el verdadero ámbito del sentimiento y evidencia una vez más que la realidad sentimental del ser humano es mucho más que una cuestión de placer/displacer o de comportamiento. El sentimiento humano y el sentimiento animal son dos realidades bien distintas, por algo tan obvio de que un ser humano no es un mero animal.

IV. EL ENAMORAMIENTO, UN SENTIMIENTO POSIBLE

Si el enamoramiento es un sentimiento se trata entonces de un epifenómeno, y habrá que describir cuál es el fenómeno en el que aparece. En este caso el fenómeno es el amor. El enamoramiento será entonces un sentimiento que hace referencia al amor que es acto-actividad. Pero el enamoramiento no es el único sentimiento asociado al acto-actividad del amor, por ejemplo, también tiene asociado la ilusión, la benevolencia y otros. El acto-actividad amor tiene muchos sentimientos asociados según las diversas formas como el amor se actualice.

Para entender qué tipo de epifenómeno es el enamoramiento hay que conocer un poco mejor el tipo de acto-actividad que es el amor. Ya hemos dicho que la calidad del amor viene determinada por la calidad del acto. Así que, por brevedad, nos centramos en qué tipo

³³ Orón, José Víctor, "Neurociencia y fe: El sistema de creencias como lugar de encuentro interdisciplinar", *Scientia et Fides*, 2 (2014), 213-70.

de acto es el amor y dejamos sin tratar su dimensión de actividad, sin olvidar que las dos dimensiones se dan simultáneamente.

El acto del amor, hace referencia al acto de ser personal, en concreto al amor personal. Esta terminología de acto de ser personal y de amor personal necesita ser brevemente presentada. Estos términos pertenecen a la antropología trascendental de Leonardo Polo³⁴. En ella expone que para comprender al ser humano no basta con apelar a su naturaleza. La **naturaleza humana** queda conceptualizada como todo **aquello que la persona recibe de los padres**, es decir, cuerpo, facultades, psicología, cultura, familia... Todo esto no es suficiente para conocer al ser humano, pues el ser humano es, ante todo, persona. El **carácter personal** del ser humano no es algo recibido por los progenitores, sino que es **algo recibido singularmente**. Es decir, no es recibido por transmisión sino por una donación singular y específica a cada ser humano. El carácter personal se podría traducir por el cada quien, la singularidad y apela a que **el ser humano tiene intimidad y desde la intimidad se expresa**, porque el ser humano es manifestativo³⁵. Esto hace que los restos de seres no humanos puedan ser intercambiables, porque su naturaleza es todo lo que son, pero el ser humano es más que su propia naturaleza. Estos transcendentales son el acto de ser de la persona. La persona es acto en sus transcendentales. Los **transcendentales personales**, que son distintos de los metafísicos, son: la **co-existencia-con**, la **libertad personal**, el **conocer personal** y el **amor personal**. Estos transcendentales no son facultades sobrenaturales, sino que expresan lo que la persona es en acto. Estos cuatro transcendentales son convertibles porque los unos requieren de los otros. Los cuatro lo son simultáneamente y relacionadamente, Polo dice que son convertibles, porque se reclaman mutuamente y para explicar uno de ellos es necesario explicar los cuatro. El hecho de que el acto de ser personal se ex-

³⁴ Polo, Leonardo, *Antropología trascendental. Tomo I. La persona humana*, Pamplona: EUNSA, 1998.

³⁵ Polo, Leonardo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo*, cap. III.

prese como transcendental significa que el ser humano es siempre “además”, nunca puede agotarse ni auto-poseerse, pues la persona no está hecha para sí misma. La persona podrá disponer de su naturaleza, pero no de su carácter personal³⁶. Este carácter personal del ser humano, distintos autores lo han expresado con otros términos, por ejemplo, Victor Frankl en el campo de la psicología, también posee una antropología transcendental³⁷.

El amor personal pertenece a este ámbito. El amor no es primeramente un acto de la voluntad, ni una forma de conocer, sino que **el amor es primeramente una forma de ser**, la persona es amor personal. La persona por ser amor personal podrá amar. La persona podrá amar u odiar, pero nunca dejará de ser amor personal. El amor personal hace que la persona viva en la dinámica de aceptar y dar y en cada aceptar y dar es siempre un aceptarse y darse. Entre estos dos el más alto es el aceptar, pues para aceptar hace falta darse. Al aceptar hace falta que uno se desprenda del deseo de auto-poseerse, por lo que el mayor gesto de amor es aceptarse como hijo. Aceptar es más que recibir, pues aceptar supone reconocer como propio lo que se recibe. Para Polo esto está relacionado con que el ser humano es fundamental y radicalmente hijo antes que cualquier otra realidad³⁸.

Si el amor lo dejamos en un mero acto de la voluntad o del conocimiento queda reducido. El amor es ante todo el ser personal del ser humano y por ser así fluye en todos sus actos, actividades, facultades y operaciones. La unificación de la acción humana viene garantizada, en Polo, por el término clásico de la sindéresis, que equivaldría globalmente con el yo moderno³⁹. Así se garantiza que la persona no es

³⁶ Polo, Leonardo, *Antropología transcendental. Tomo I. La persona humana*.

³⁷ Selles, Juan Fernando, *¿Es transcendental la antropología de Viktor Frankl?*, Madrid: Ápeiron Ediciones, 2015.

³⁸ Polo, Leonardo, “*El hombre como hijo*”, en *Metafísica de la familia*, ed. de Juan Cruz, Pamplona: EUNSA, 1995.

³⁹ Polo, Leonardo, *Antropología transcendental. Tomo II: La esencia de la persona humana*, Pamplona: EUNSA, 2003.

un saco de acciones desconexas, sino un ser personal que se expresa, vive y crece.

El amor personal es acto, esto quiere decir que cuando en su actualidad sobre un objeto concreto emergerá, como un efecto, un estado sentimental. En el caso concreto del amor personal, por ser del orden de acto de ser personal, no se centra en un objeto sino en otra persona. Será aquí cuando surgirá el enamoramiento. El enamoramiento sería el sentimiento efecto que se produce cuando el amor personal se actualiza en otra persona que le permite ser lo que está llamado a ser. Cuando la persona descubre otra persona y la descubre como tal, como persona única, singular, irrepetible, con intimidad y con su carácter de además, y por tanto contempla que puede ser receptora de la propia intimidad, surge el enamoramiento a nivel del acto de ser personal. **En ese sentido, cuando dos personas se conocen no pueden sino enamorarse.** Hay una parte del enamoramiento que supera la romántica relación amante-amado porque se instala en el orden del acto de ser personal, pues: “El enamoramiento significa descubrir que el otro (o la otra) es necesario⁴⁰”, lo cual de alguna forma podría predicarse de toda persona, aunque donde ciertamente brilla en todo su esplendor es en el encuentro hombre-mujer.

Puede resultar confuso que se diga que cuando una persona conoce a otra persona no puede sino enamorarse de ella, pero la confusión se resuelve apelando a la antropología trascendental, a lo que es el actuar humano y a la definición dada de sentimiento. La antropología trascendental descubre que el ser humano *tiene* naturaleza y *es* persona. El término *sindéresis* que se ha mencionado

⁴⁰ Cruz, Juan, “Analítica del amor”, *Miscelanea Poliana*, 2011. La revista *Anuario filosófico* publicó un muy voluminoso número especial en 1996 (29-2), recogiendo las actas del Congreso internacional sobre el pensamiento de Leonardo Polo, que se celebró en Pamplona del 25 al 27 de noviembre de 1996; en los días de ese congreso se distribuyó fotocopiado el texto de esta entrevista que ahora publicamos. En el otro número monográfico que esa revista dedicó a Leonardo Polo (25-1, 1992) se incluyó otra entrevista a Leonardo Polo hecha por Juan Cruz, en ambos momentos director de la revista.

garantiza que el ser humano actúa desde su intimidad, situada en el corazón de su carácter personal, y así unifica todas las acciones: acciones de la voluntad, de la inteligencia, corporales, sensoriales, imaginativa, memorísticas... Cada acto y cada operación tendrá sus sentimientos asociados, por ejemplo, el aburrimiento será un sentimiento asociado a una forma concreta de darse las operaciones intelectuales. Pero en cada acto, actividad, movimiento u operación humana toda la persona se moviliza y por tanto habrá una multitud de sentimientos que co-emergen con el enamoramiento instaurado a nivel del acto de ser personal. Por ese motivo, es tan difícil muchas veces describir la situación sentimental con un solo sentimiento. Lo normal es que se dé una mezcla de muchos. El enamoramiento será el sentimiento del amor personal que hace referencia al acto de ser personal, pero coexistirá con una multitud de sentimientos.

Hay que tener presente que mientras el amor personal pertenece al acto de ser personal, el enamoramiento, aun siendo un sentimiento asociado al amor personal, se da en el ámbito de la naturaleza (de lo contrario los sentimientos también serían trascendentales personales), es decir, en el ámbito de la existencia. Esto es así porque no hay ningún acto personal que se actualice al margen de su naturaleza y ese amor personal moviliza la *sin-déresis* para querer y conocer⁴¹. Por ello cabe error a la hora de identificar el objeto y enamorarse de forma equivocada. Dada la complejidad y la co-existencia del enamoramiento con otros muchos sentimientos se requiere del discernimiento para saber exactamente qué se siente. Tras esto empezará el camino de porqué se siente eso.

⁴¹ Polo, Leonardo, *Antropología trascendental. Tomo I. La persona humana*, pp. 145-157.

V. EL ENAMORAMIENTO COMO EPIFENÓMENO Y COMO OPORTUNIDAD

Aplicando lo dicho de que el sentimiento por su dualidad de información y de tendencia plantea la pregunta del conocimiento personal y del crecimiento personal, lo mismo ocurrirá en el enamoramiento, que no deja de ser un tipo de sentimiento.

El enamoramiento como información decíamos que es un epifenómeno y por tanto una vía posible para el conocimiento personal. Obviamente el sentimiento no conoce⁴², quien conoce es el intelecto, por tanto, el sentimiento es conocido y él no conoce. Pero puede ser conocido adecuada o erróneamente. Es posible interpretar mal el sentimiento, más todavía si es propio. Cuando alguien dice que se siente emocionado, ¿está interpretando adecuadamente su sentimiento? Es posible que alguien diga que se siente enamorado de una persona, cuando en verdad lo que ocurre es que desea tanto estar enamorada que se enamora de una idealidad y no de una realidad. O es posible que alguien diga estar profundamente enamorada cuando en verdad lo que tiene es un deseo grande de huir de la casa familiar. Los mecanismos del autoengaño, todo el mundo reconoce que son muchos. Y de ahí surge la necesidad de hacer un discernimiento.

No es la posibilidad de engaño lo que hace que no podamos descansar en el sentimiento para la toma de decisiones, sino que, aun siendo un sentimiento bien conocido e interpretado, tampoco esto es suficiente para con esa mera información tomar decisiones, pues el sentimiento cuando es conocido solo llegamos a sacar información de cómo diversas realidades personales convienen entre ellas, pero esta vía no nos sirve para conocer los diversos elementos del encaje. Decíamos que quien quiere lo que quiere, vive como vive, busca lo que busca, hace lo que hace y cómo lo hace, se relaciona como se relaciona... acaba sintiendo como siente. Al conocer el sentimiento e

⁴² Esta postura de Polo contradice la de Sheler sobre los valores y los sentimientos. Ver Altarejos, F., *Dimensión ética de la educación*, Pamplona: EUNSA, 1999, pp. 131-132.

interpretarlo correctamente conoceré si el ‘encaje’ de esos elementos es de un tipo o de otro, pero para tomar decisiones necesito conocer más que el ‘encaje’, necesito conocer cada uno de los aspectos, lo que pide otros ejercicios cognitivos. Por eso el enamoramiento no es bastante para tomar la decisión de dar el paso al matrimonio. El paso al matrimonio es un acto de amor personal respondiendo a la llamada a que la entrega personal, que es la forma de relacionarse entre los seres humanos, se concrete de forma singular en otra persona.

Conocida toda la complejidad de la realidad, al menos hasta donde se pueda, viene el momento de dar un paso adelante. El paso adelante, si es para iniciar procesos de crecimientos, **se requiere que los trascendentales personales fluyan a través de la sindéresis**. De los cuatro trascendentales hemos destacado el amor personal, pero no hay que olvidar que éstos son convertibles. En ese sentido, el enamoramiento es oportunidad para que el amor personal se actualice y lance a la persona a un crecimiento irrestricto. Esto permite descubrir que el matrimonio es una plataforma del crecimiento personal, un crecimiento que es irrestricto.

BIBLIOGRAFÍA

- Altarejos, F., *Dimensión ética de la educación*, Pamplona: EUNSA, 1999.
- Altarejos, F., y Concepción Naval, *Filosofía de la educación*, Tercera, Pamplona: EUNSA, 2000.
- Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid: Gredos, 2014.
- Aristóteles, *Metafísica*, Madrid: Gredos, 2014.
- Cruz, Juan, “*Analítica del amor*”, *Miscelanea Poliana*, 2011.
- Murillo, Jose Ignacio, “*Distinguir lo mental de lo real. El ‘Curso de teoría del conocimiento’ de Leonardo Polo*”, *Studia Poliana*, 1 (1998), 59-82.
- Orón, José Víctor, “*Neurociencia y fe: El sistema de creencias como lugar de encuentro interdisciplinar*”, *Scientia et Fides*, 2 (2014), 213-70.
- Polo, Leonardo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo*, RIALP, 2007.
- Polo, Leonardo, *Antropología transcendental*. Tomo I. La Persona Humana, Pamplona: EUNSA, 1998.
- Polo, Leonardo, *Antropología transcendental*. Tomo II: La Esencia de La Persona Humana, Pamplona: EUNSA, 2003.

Polo, Leonardo, “*El hombre como hijo*”, en *Metafísica de La Familia*, ed. de Juan Cruz (Pamplona: EUNSA, 1995).

Polo, Leonardo, *Teoría del conocimiento I*, Pamplona: EUNSA, 1988.

Polo, Leonardo, *Teoría del conocimiento IV*, Pamplona: EUNSA, 1994.

Selles, Juan Fernando, *¿Es Trascendental la antropología de Viktor Frankl?*, Madrid: Ápeiron Ediciones, 2015.

Selles, Juan Fernando, *Los filósofos y los sentimientos*, Pamplona: Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010.